

# La FEUC: Un Resultado Inevitable

por Abel Marchenoir

El año 1959, la Democracia Cristiana Universitaria volvió a retomar el control de la Federación de Estudiantes de la Universidad Católica, y durante nueve años luchó hasta sacar adelante sus planteamientos y sus postulados. Bajo sus banderas se iniciaron, por primera vez en Chile, los trabajos de verano de los estudiantes, se abrió la Universidad a su conciencia social y a la crítica de su situación académica, se planteó y se sacó adelante una reforma de la Universidad.

Este año, la FEUC ha vuelto a manos de la derecha, y no es de extrañar que, por primera vez en estos nueve años, este resultado se produjera cuando la Democracia Cristiana Universitaria no presentó lista propia. Lo ocurrido viene a reflejar la inevitabilidad de los anticuerpos que crea el infantilismo revolucionario.

Hace algunos meses escribíamos desde esta columna un artículo que llamábamos "el ultraizquierdismo, camino pavimentado hacia la derecha". Hoy día, nuestras tesis resultan claramente corroboradas por los hechos. De ahí la importancia de analizar lo ocurrido en la Universidad Católica para poder obtener algunas conclusiones generales.

En primer lugar, está claro que el ultraizquierdismo, el verbalismo revolucionario y el neomarxismo de bolsillo son incapaces de interpretar el sentimiento real de las bases sociales. Son sólo el producto de afebradas mentes de intelectuales burgueses que juegan a la revolución, en el entendido claro de que ellos están a cubierto de cualquier riesgo. La demagogia llevada al extremo produce, como única consecuencia, un retroceso de los movimientos de cambio y un crecimiento de las fórmulas de derecha.

La tarea del revolucionario no es hablar del cambio a cada instante y vivir exigiendo una constante radicalización de los procesos. Su deber es ser capaz de avanzar en la medida en que el progreso alcanzado no sea arriesgado por ningún exceso. No se trata de alcanzar todo inmediatamente. Se trata de avanzar lo que se puede, de acuerdo a las

limitaciones del terreno, sin jamás arriesgar el retroceso de lo ya conquistado.

El caso del Movimiento 11 de Agosto es el típico caso de los pseudorrevolucionarios que con sus excesos han terminado por poner en peligro la reforma que con tantos años de lucha los demócratacristianos habían logrado construir en la Universidad Católica. Es una lección que no deben olvidar los que quieren el cambio: los sepultureros de la reforma son los "reformistas", como los sepultureros de la revolución suelen ser los "revolucionarios".

En segundo lugar, queda claro que la Democracia Cristiana, en su posición doctrinaria y política, continúa siendo una alternativa clave para el desarrollo político y social de Chile. La suerte de los que pretendieron descalificarla por "reaccionaria" y poco "revolucionaria" ha servido sólo para entregar la Universidad Católica, nuevamente, a la derecha. Dramática lección para quienes coonestaron el abandono de las banderas demócratacristianas en manos del "partido de la revolución".

Es un hecho que en un mundo en que la derecha conserva poder y en que la izquierda se debate en un febril atolondramiento, la Democracia Cristiana, con su filosofía humanista, su moral cristiana y su política progresista y democrática, es el único camino del cambio. Es una alternativa de seriedad y madurez que garantiza que los cambios que se emprendan no terminarán en el caos y la locura. Olvidarse de eso es arriesgar todo. Creer que el mundo, América Latina y Chile están dispuestos a embarcarse en la aventura anarquista y guerrillera, no pasa de ser una miopía y una estupidez imperdonable, que a la corta y a la larga sólo se traducirá en un vuelta a la derecha.

Dentro del dolor de una derrota y de la tristeza de ver frustrarse un camino abierto con esfuerzo y perseverancia, queda como consuelo de lo ocurrido en la FEUC que los que creen en la Democracia Cristiana y se mantienen dentro de su ortodoxia tienen toda la razón. Los hechos suelen servir para destruir el mito de las palabras vacías y para develar la realidad en su dimensión concreta.